
EL PATRIOTA

COMPOSTELANO.

VIERNES 31 DE AGOSTO DE 1810.

PORTUGAL.

Lisboa 18 de Agosto.

Los diarios de Badajoz dicen que la fuerza francesa contra la que combatieron Ballesteros y Carrera era de 90 hombres, y que perdieron por todo casi la tercera parte: la acción es cierta, mas no tenemos aun los detalles con autenticidad.

ESPAÑA.

Badajoz 14 de Agosto.

Nuestro ejército sigue avanzando tras Mortier, y se asegura que la division de Ballesteros les ha tomado ya dos piezas de artillería, y muerto alguna gente.

Rivadeo 25 de Agosto.

En Linares de Cornellana han sido atacados 600 franceses, de los que murieron 18 oficiales, no quedando mas de un teniente, que tomó el mando: no hubo heridos, segun parece, porque 250 fueron muertos, dexando en el campo muchos fusiles y mochilas. Nosotros perdimos 7 oficiales, los 4 del regimiento de Salas. Escandon tuvo otra refriega cerca del Infiesto, en que les mató 150, cogiéndoles mas de 100 prisioneros. Ayer hubo noticia de que los regimientos de Zaragoza y Zamora ya pasaron el puente de Salime. Esperamos al señor Pol, que venga á exterminarlos. Porlier está en Cangas de Onis, segun se dixo aqui estos dias. Anteayer estaban sobre Luarca las fragatas y buques que salieron de la Coruña para Vizcaya. Van á salir todas las alármas de esta parte de Asturias para unirse á las tropas y concluir brevemente el asunto, pues no son sino de 4 á 50 los franceses. (*Carta particular.*)

Concluye la carta interceptada de Azanza.

»La opinion de que los regimientos y cuerpos españoles son perjudiciales, porque desertan y van á engrosar el número de los enemigos, despues de ocasionar dispendios al erario, está aquí bastante válida, y de consiguiente se mira como prematura la formacion de ellos. Yo he representado al ministro que ninguna medida era mas necesaria y política que esta, porque no hay gobierno que pueda existir sin fuerza; que aunque es cierto que al principio hubo mucha desercion, nunca fué tan absoluta ó completa como se pondera; que cada vez ha ido siendo menor á medida que el espíritu público ha ido cambiando y extendiéndose la reduccion de las provincias; que actualmente es de esperar que será muy corta ó ninguna, pues casi han desaparecido las masas grandes de insurgentes que tomaban el nombre de ejército, y solo quedan las partidas de vandidos (1) que ofrecen poco atractivo á los que estén alistados baxo las banderas reales; que los cuerpos españoles empleados en guarniciones dexarian expeditas las tropas francesas para las operaciones de campaña, como lo deseaban los generales franceses, lamentándose de haber de tener diseminados sus cuerpos para conservar la tranquilidad en las provincias ya sometidas. El ministro pareció dudat de que hubiese generales franceses que conviniesen en la utilidad de la formacion de cuerpos españoles, al paso que creía aprobaban la de guardias cívicas. Como yo sé positivamente que hay generales, y de mucha nota, que no solo opinan por la ereccion de cuerpos regulares, sino que la promueven y persuaden con ahinco, pude afirmar y sostener mi proposicion. Pero yo desearia por la importancia de este asunto que los mismos generales hiciesen saber aquí su modo de pensar con los sólidos fundamentos en que lo pueden apoyar, porque nosotros no merecemos en

(1) Como verbigracia Blake, Romana, O-Donell y otros. ¿Podrá darse impudencia mayor? Pues si no quedan ya ejércitos españoles, ni hay sino unas partidas despreciables de vandidos, ¿para qué son tantos millares de franceses en España? ¿Por qué ha ido Azanza á solicitar nuevos socorros? ¿Para qué son ni aun los 8 millones mensuales que envia la Francia? Pudiera escusarse este gasto, mucho mas quando S. M. I. no puede mandar mas dinero á España, como se dixo al principio de esta carta, y se repite muchas veces en esta y en otras.

esta parte mucho crédito, y acaso acaso inspiraremos sospechas de mala naturaleza (2).

„Solo resta hablar de la sobrada bondad con que se dice haber tratado el rey á los del partido contrario, concediéndoles gracias y ventajas. Yo quise explicar al ministro las resultas favorables que habia producido la amnistía general acordada á las Andaluceas quando el rey penetró por la Sierra-Morena: como su benignidad le ganó los corazones de los habitantes de aquellas provincias, y le facilitó la ocupacion de ellas sin derramamiento de sangre; y con quanta facilidad y prontitud terminó una campaña que habria sido la mas gloriosa posible sin la desgraciada resistencia de Cadiz, fomentada por los ardides y por el oro de los ingleses; pero el ministro hizo recaer el exceso de la bondad de S. M. sobre algunos individuos, que habiendo seguido el partido contrario, obtuvieron mercedes y empleos en su real servicio. Dixe entonces ser pocos los que se hallaban en este caso, y que estos eran sujetos notables por sus circunstancias, y por el papel que habian hecho entre los insurgentes: que S. M. estimó conveniente hacer estos exemplares para inspirar confianza en los que todavía vacilaban sobre prestarle su sumision, y no ha tenido hasta ahora motivo de arrepentirse de haberlos colocado en los puestos que ocupan; que por todos medios se procuró debilitar la fuerza de los insurgentes, y no fué el menos oportuno el admitir al servicio de S. M. los generales y oficiales que voluntariamente quisiesen entrar en él, haciendo el correspondiente juramento de fidelidad; y que si esto ha desagradado á algunos de los antiguos partidarios del rey, es un egoismo indiscreto, que no ha debido estorbar la grande obra de reunir la Nacion.

„He referido á V. E. todo lo que se trató en mi conferencia con el señor duque de Cadore. Nada hablé yo ni sobre el número de tropas francesas empleadas en la guerra de España, ni sobre la cantidad de dinero que ha enviado el tesorero de Francia á ese reyno, ni sobre algunos otros puntos que tocó el ministro, porque no tenia datos seguros sobre ellos, ni creí que debian ser materia de discusion. Tenga V. E. la bondad de trasladarlo todo á S. M. para su soberana inteligencia, é indicarme lo que con-

(2) Grande campo ofrecen estas palabras á las reflexiones. Muchos indicios hay, y no precisamente de ahora, de que en España se está empezando á representar la 2 parte de la comedia de Holanda.

forme á su real voluntad deberé añadir, ó rectificar en ocasiones sucesivas sobre estas mismas materias. No será mucho que á mi se me hayan escapado no pocas reflexiones propias á probar la regularidad, la prudencia y las sabias miras con que S. M. ha procedido en los particulares que han dado motivo á los reparos y observaciones que de orden del emperador se me han puesto por delante. Las instrucciones y conocimientos que se me franqueen, harán conocer mejor en adelante mi buen zelo.

»Durante la conversacion con el ministro, tuve ocasion de leerle la carta que el señor ministro de la guerra me remitió escrita por el intendente de Salamanca en 24 de Marzo último, haciendo una triste pintura del estado en que se hallaba aquella provincia, y de las dificultades que ocurrían para hacer efectivas las contribuciones impuestas por el mariscal duque de Elchingen. Y antes de levantar la sesion, le leí tambien la carta que el regente del consejo de Navarra dirigió al señor ministro secretario de estado con fecha de 20 de abril, quejándose de la conducta que habia tenido el gobernador Mr. Dufour, instigando al consejo de gobierno erigido por él mismo, á que hiciera una representacion ó acto incompatible con la soberanía del rey. Sobre esto, sin aprobar ni desaprobár el hecho de Mr. Dufour, se me dixo solamente que los gobiernos establecidos en Navarra y otras provincias eran unas medidas militares. Volveré á tratar mas de propósito de este asunto luego que tenga oportunidad (3).

»Dios guarde á V. E. muchos años. Paris 19 de Junio de 1810.—Excmo. Sr.—El duque de Santafé.—Excmo. Sr. ministro de negocios extrangeros.»

(3) Se conoce que el asunto toca en lo vivo; y por de pronto se ve que Napoleon, despues de no haber contado para él con su hermano, ni con los ministros de su hermano, todavia no se ha dignado hasta ahora de comunicarles sus intenciones sobre el particular, á pesar de la publicidad de su decreto de 8 de febrero, y de los decretos consiguientes expedidos por los gobernadores franceses de la otra parte del Ebro. Mientras los entretiene con respuestas ambiguas y con esperanza de que una resolucion definitiva enderece el tuerto hecho por el decreto anterior, Napoleon acaso está preparando otro nuevo que extienda á la orilla derecha del Ebro lo dispuesto para la izquierda, á semejanza de lo que acaba de suceder en Holanda con la orilla izquierda y derecha del Mosa.